

tro de Higiene, Matadero, Lavadero, Abastecimiento de aguas, red de saneamiento y evacuación de aguas residuales, y, en fin, todos aquellos que requiere un centro rural de esta importancia, para su funcionamiento perfecto.

Viviendas.—Responden a tres tipos fundamentales y propios de la localidad: labrador modesto, jornalero y artesano. Todas las viviendas se las dota de amplio corral, cuadra, cochiguera y gallinero, y su estilo responde en todo al carácter típico de la arquitectura popular castellana.

En número reducido se contruirán, a lo largo de la calle Real, un tipo de edificaciones, de dos plantas, destinadas a viviendas de comerciantes y profesionales.

Zona de recreo.—Debido al gran desarrollo que experimentan sus alrededores para colonia veraniega y esparcimiento, lo que supone considerable fuente de ingresos para el pueblo, se destina, en el ángulo que forman las dos carreteras, una parcela para la construcción de piscina, campos de tenis, restaurante, etc., con su correspondiente estacionamiento de carruajes, surtidor de gasolina y taller.

El límite del pueblo de Las Rozas queda fijado mediante caminos de ronda, y a lo largo de las carreteras se señala una zona verde,

de 25 metros, a ambos lados del eje, evitando de este modo los accidentes que por falta de visibilidad ocurrían frecuentemente, y posibilitando, en un futuro próximo, la ampliación de la calzada, si su densidad circulatoria así lo aconsejase.

Obras en ejecución.—En los momentos actuales se trabaja con ritmo acelerado en la construcción de seis manzanas, con un total de noventa casas, para artesano y jornalero, estando terminada la explanación de sus calles correspondientes. Se siguen habilitando viviendas, además de las ya terminadas, en número de treinta, y se ha terminado el descombro en su totalidad. La Iglesia parroquial está en condiciones de poder celebrar el culto, pues se ha habilitado parte de ella, mientras duran las obras de reconstrucción total y definitiva, y lo mismo sucede con un grupo escolar, que ha quedado reconstruido definitivamente. Cinco pajares se han levantado, como asimismo un establo para recoger el poco ganado existente, y se ha reparado el cementerio nuevo, siendo muchos los particulares que reconstruyen con sus medios aquellos edificios de su propiedad que no están afectados por las nuevas alineaciones.

FERNANDO GARCÍA ROZAS
Arquitecto.

Estado de las obras a fines de diciembre de 1940.

